

81-81 A = N 8.

Nº 470

Ca 2556

Discurso

presentado por

Florencio Gonzalez Cendones

para obter al titulo de Doctor en Me-

dicina y Cirujia.

1887



Tesis.

Ligero estudio de la Rx.

de la Profilaxis



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315402856

618624091

i25758779

Excmo. Señor



Siempre es penoso presentar ante
ilustrado Tribunal que ha de juzgar
con recto criterio una obra que si no
tuviera otro defecto que el ser humana,
seria lo suficiente para tener por
ella desaciertos; pero si el juzgado se
halla como yo entre sus escasos talen-
tos y su anhelo y deseo por colocarme
à una altura digna de este ilus-

trado Tribunal, el temor se convierte
en espanto que ata mi pluma y
empuje mi pensamiento. Pero si es
suficiente para aturdirme no lo es
para evitar lo que por prescrip-
cion legal y no por vanidad me
veo obligado á hacer.

Entre los varios temas, difíciles
todos para mi, que pudiera escoger,
ninguno me parece mas conve-
niente tratar, por la trascendencia
social que tiene que el referente
á la enfermedad tan terrible y

propensa á estragos, conocida con el
nombre de Rabia; haciendome cargo
tambien al mismo tiempo de su profi-
laxis, estudio por toda estruena conve-
niente por lo que al hombre atañe
y necesario siempre en lo que á
higiene publica se refiere.

Para el mayor aprovechamiento y
orden dividiré este discurso en las dos
partes que de la naturaleza del objeto
resultan, en la primera trataré de
la enfermedad en sí misma y de una

manera general y sintética; y en la se-
gunda solo me ocuparé de aquellos
medios mas racionales y conducentes que
para su evitación e impedimentos de
su desarrollo se conocen hasta el
dia

La Rabia se puede definir diciendo
que es una enfermedad específica contagiosa
que se manifiesta por alteraciones ner-
viosas y sanguíneas parecidas al urticaria
miente por la estrigina por esta razón
Pomberg le dá el nombre de *toro neuroses*
La causa de esta enfermedad es bien

conocida pues su condicion indispensable
para que se manifieste es la penetracion
en nuestro organismo del virus rabifico
solo este virus produce la rabia; gran-
des discusiones han surgido sobre si el
agente rabifico se absorve sin previa
rotura de la piel ó no, pero la in-
mensa mayoría jurga precisa su
solucion para que tenga lugar la ab-
sorción del virus surgiendo grandes
dudas acerca de si las carnes, leche
y^{ca} del animal rabioso producen la

rabia y lo mismo podemos decir acerca
de la transmisibilidad del hombre á los
animales. De hombre á hombre parece
fuera de duda no ser contagioso. - El perro
gato y lobo son los que generalmente
sufren espontáneamente la rabia y por
lo tanto y sobre todo el primero por ha-
llarse tan en contacto con el hombre, es con
el que mas precauciones hemos de tener
á la vez que procuraremos estudiar el me-
dio de que este no sea en muchas
ocasiones un peligro constante á
nuestro lado.

La estadística con sus números nos
dice que no todos los mordidos por perro
rabioso sufren siempre la rabia; tal su-
cede con la de Semhosselt y Faber; el pri-
mero cita veinte observaciones y el segun-
do cinco cuarenta y cinco; ambas dicen
que escaso el número de los que sufrieron
la enfermedad; para explicar en el estado
actual de la ciencia, hay que recurrir
á la receptibilidad orgánica de cada in-
dividuo ó á la detención del virus, bien
bien en las ropas bien en las carnes,

de la herida 4^a Venos por ella que
el lobo al morder es mas funesto que
el perro y que segun el sitio de la he-
rida, hay mas o menos probabilidad
para que se efectue la inoculacion.

Favorece como causas auxiliares la
imaginacion el terror, los ejercicios algo qui-
zäs auxilian para la causa productora
y auxiliadora á la vez es el virus que
infesta la sangre que ataca al sistema
nervioso cuando la absorcion de este no
tiene lugar nada del mundo, seria

bastante para producir ni el mas pequ-
ño de los fenomenos que esta enferme-
dad presenta en el transcurso de sus
diversos periodos.

Muerto el individuo que su-
frió la rabia vamos á su cadaver au-
siosos de que nos revele alguna cosa, al-
go que nos diga cuales son las lesio-
nes que el virus rabioso determina, y
nos encontramos que solo se nos pre-
sentan lesiones que tambien son pro-
pias de otros padecimientos, asi el cadaver
esta rigido, en la piel se observan equimosis,

entra pronto en putrefaccion y su succo
que es negra y fluida; el endocardio es
asiento de la imbibicion; los pulmones
estan congestionados enfisematosos; el ce-
rebro y sus cubiertos estan hiperemiados;
los ventriculos laterales contienen prue-
bas de un derrame, la medula y ner-
vios estan hiperemiados y son asien-
to de exudaciones: Wagner dice que
la leccion caracteristica de la rabia
es el enrojecimiento de las ramas ner-
viosas de la parte mordida asi como
algunos ramos de simpatico

111
Viru Kumber ha encontrado la higu-
renca de los nervios vagos frenicos y sim-
paticos; otros autores por el contrario
dicen no se observa nada apreciable en di-
chos nervios (Frariere). Vemos
por este resumen que nada viene nos
dice la neuropatia pues lo que por ella
apreciamos se vé en otros casos dife-
rentes del que nos ocupa.

De las observaciones hechas por
ilustres medicos y fisiologos resulta que
el virus rabifico ataca unicamente
à la region bulbo mesocefalica pro-

duciendo la excitacion seguida del apla-
namiento.

La Rabiamengendra fiebre ni
otro desorden, unicamente los nerviosos,
que son los que dan ese apreto tan fe-
nesto á la hidrofobia una vez inocula-
do, el individuo puede pasar mas, ó
menos tiempo sin que se le presen-
ten fenomenos de rabia, pero esto solo
se ha esperado tres, cuatro ó seis semanas
es el tiempo que ella necesita para
su elaboracion haciendolo de un mo-
do sigiloso para despues aparecer

como el rayo de una manera instan-
nea y terrible: este periodo al que se
dá el nombre de incubacion no tiene
dias fijos, pero oscila entre cuatro
y ocho semanas, si bien en ocasion
mez se presenta á los quince dias
y otras veces al cabo de algunos meses:
en el trascurso de este periodo de in-
cubacion, se observa unos vésiculas por-
tular á los lados del frenillo de la len-
gua y que desde los tiempos de Gre-
cia se les denigra con el nombre de

lises; la herida sufre dos ó tres dias
antes de la presencian de los acce-
sos, modificaciones que varian segun
la herida esté ó no uatrada: en el
primer caso se observa que la cic-
triz se pone roja, arulada, tu-
mefacta y en ocasiones se rompre
dando salida á un liquido acuoso ro-
sado, en el segundo la herida tiene
una coloracion livida y sus labios
palidecen; el pus es acuoso y algunas ve-
ces se suspende la supuracion; la herida

se hace dolorosa, llegando los dolores ha-
cerse lanimantes e irradiandose por el pecho
y cuello lo cual injure hacer triste la
situacion del desgraciado enfermo.

La Rabia en el hombre ofrece tres pe-
riodos á los cuales se les designan pri-
mero prodromico ó melancólico: Segundo
hidrofobico y tercero terminas ó parali-
tico: el primero se hace ostensible por
tristura, ideas sombrías, gran ansiedad,
reusan la compaña y espentan aterroriza-
dos la marcha de la enfermedad; se

ponen temblorosos angustiados, y piensan en la muerte que inevitable se les presenta; el insomnio se apodera de ellos; lo mas pequeño los asusta; desconfian de todo por el temor de que se altera contra su vida; en cambio, y es cosa notable, algunas veces sus facultades intelectuales, son asiento de una actividad extraordinaria; tienen mejor memoria; comen bien y con prontitud; su imaginacion es mas fecunda ^{6^a} pero esto que alguna

vez sucede, en cambio, y es lo general, sus facultades intelectuales, sufren una depression extraordinaria. En la respiracion se nota en este periodo que desaparece la regularidad de sus actos inspiratorio y espiratorio; se hace entrecortada, profunda y el diafragma desciende a su maximo: los enfermos se quejan de angustia precordial, siendo este el aviso de la excitacion de la medula. Despues aparecen fenomenos reflejos de la degluti-

cion y respiracion - Todo esto se vá
sucediendo para pasar al segundo
periodo estado hidrofobico.

En este periodo los sentidos
son asiento de una hiperestesia esesi-
va; los fenómenos reflejos se acen-
tuan; la angustia precordial es mas
penosa; la deglucion se hace difícil;
tiene sed el enfermo: intenta llevar
el agua á sus labios, pero al tra-
erlo se aterrorra, sus facciones se
contraen, sus ojos se quedan fijos

se pone á temblar y se le hace im-
posible tragar el liquido que
tanto anhelaba; apenas tranqui-
lizado le vuelve la sed; intenta
de nuevo apagarla y se repiten
los accidentes; es el suplicio de Tan-
talo y que Celso ha pintado con tan-
ta verdad. "Miserimum genus morbi, in
quo simul esur et siti et aqua metu evincatur."
Asociado á dificultad de la deglucion entra
la dificultad en la respiracion para la
produccion de estos fenómenos: Larous-

tricción que el paciente sufre en la garganta es producida por una contracción tónica refleja de los músculos inspiradores y la piel se pone sumamente sensible hasta el extremo de que el contacto mas pequeño y suave se hace estreñerse y detener la respiración cuyo efecto ha comparado Saecoud á la que se experimenta cuando se entra en un baño de agua helada ó se recibe una ducha fría. Bright cita un caso en que los movimientos respiratorios es

citaban al enfermo de tal suerte que los hacia muy superficial por temor á que se presentaran accesos por esta causa. Esta tal desesperación que se apodera del enfermo, ante tales impresiones que la sola vista del agua, el solo recuerdo de ella le produce espasmos en los músculos de la respiración y deglución. A esto es á que se dá el nombre de hidrofobia: el enfermo escupe sin cesar para que su saliva no le ocasione estos espasmos que

tanto le atormentan, y que cada dia
 que pasa, cada hora se hacen mas
 frecuentes y mas generales, adquirien-
 do la forma de accesos epileticos
 mez: al principio son poco frecuen-
 tes, pero á medida que la sensi-
 bilidad se hace mas exquisita, así
 los accesos se suceden con mas frecuen-
 cia y duracion llegando á existir la
 verdadera pantofofia; los accesos son
 largos, duran mas de un cuarto
 de hora; por fin se suceden sin
 descanso; el enfermo conoce lo que

ha de suceder y se pone abatido
 en extremo y se sublaente el me-
 lancolico, se hace maniatas; es pro-
 sa de movimientos desordenados, se
 pone furioso, quiere saltar de la
 cama y procura romper las liga-
 duras que le sujetan; otros por
 el contrario se tornan muy afectuo-
 sos, tienen á su lado á sus hijos,
 mujer ó padres; su lenguaje es
 muy expresivo esperando la muerte
 con valor y resignacion. El Pul

go cree que el hidrofobico tiene
tendencias a morder aun a su mis-
ma familia, pero esto es un error,
antes bien el enfermo que tiene es-
ta creencia por si llega a realizar
le ruega a sus amigos, a su fami-
lia a todo el que le rodea se re-
tira de su lado cuando comprende
va a ser presa de un acceso; duran-
te estos el pulso se hace frecuente, la
temperatura no sufre alteracion impor-
tante; las mejillas sonrojadas, la

piel cubierta de sudor, y algo caliente;
los ojos brillantes; la pupila dila-
tada y sus requejetas son breves.
Tambien se observan en el enfer-
mo el priapismo y la disuria. Ho-
dos estos fenomenos duran de treinta
a cuarenta horas sucediendole el ter-
cer periodo o periodo terminas. Es-
te periodo el mas breve concluye
siempre de una manera desastrosa;
dura pocas horas; el enfermo va
siendo presa de un considerable apa-

117
gamiento de fuerzas; el pulso peque-
no y filiforme; la respiración defi-
cilísima; su cuerpo se cubre de un
sudor frío y no hace, no cesa de
expulsar saliva blanquieca; los ojos
inmóviles y sus pupilas muy di-
latadas; el enfermo sufre pre-
via una mejoría engañosa: algu-
na vez muere tranquilo y otras
por sofocación cumpliendo siem-
pre el aserto que hace tiempo se
puro Dioscorides " Non rabiosos caminant

à una muerte segura".

Como caracter propio de la rabia
Roumberg dice son las descargas motri-
ces de los nervios de la respiración
y deglución; el exceso de tensión de di-
chos nervios es para los autores el
caracter de la enfermedad. — Como
cidos los antecedentes y manera de pre-
sentarse de los accesos nos alejara de
toda confusión con las diferentes hie-
fobias que en algunos estados patoló-
gicos nerviosos se presentan

El pronóstico de esta enfermedad es bastante desconsoladora; todo el que la sufre muere irremisiblemente pues hasta el día no se conoce un solo caso verídico de su curación.

Tratamiento. Por el pronóstico que acabamos de hacer se comprende la ineficacia de los innumerables medios á que los prácticos de todos tiempos han apelado, sin embargo haré una ligera reseña de los mas usados, especialmente

de los que creen haber obtenido algunas ventajas. En primer termino tenemos los que el vulgo usa entre los cuales está la retama de tintoreros, la ericicata, el llauten de agua la anagalide, la rosa pida y finalmente el scullap.

De todos estos medios, al que mas milagros se le atribuyen es al scullap: entre los usados por los medios y previa herida la cauterización y como profilaxis, se han emplea-

117
de las sangrias, los mercuriales, be-
lodona y tantos antiespasmódicos
se conocen citando Haber curaciones
conseguidas por estos medios: otros
hacen uso de las inhalaciones de clo-
roformo y abluciones de agua fría,
los enemas de bromuro potásico; las
inyecciones hipodérmicas y ultimamen-
te la electricidad que en estos últimos
tiempos ha sido empleada con entu-
siasmo por hombres distinguidísi-
mos como son Lessing, Schivardi ha

hecho este último hecho estudio notable
y habiendo ver que la Rabia puede
matar por la uremia que caracteriza
el segundo período de la rabia y que
él ha sido el primero en darse a conocer.
A pesar de todo nada seguro tenemos
para curar este terrible padecimiento, lo
que hace más interesante el estudio de
su profilaxis, puesto que siendo im-
posible el curarla hay mayor obligación
de prevenir tan fatidica y desastrosa
enfermedad.

Profilaris.

Al principio de esta Memoria hice mención de los animales que sufren generalmente la rabia de un modo espontáneo; entre ellos se halla en primer lugar el perro, después el gato y últimamente el lobo. - Habremos de ocuparnos del primero con alguna más detención por ser el compañero del hombre, el amigo fiel de este, amista expuesta á terribles acontecimientos puesto que es el mismo instrumento de sus carnicas,

lleva á veces con enfermedad horrosa el virus que ha de llevar la muerte á los mas próximos y amados. Aunque de una manera insignificante diré alguna cosa respecto á los caracteres, forma y circunstancias que acompañan á esta enfermedad desastrosa cuando afecta á este animal, si quiera sea para que nos sirva de recuerdo del modo que la enfermedad se presenta. - Me ocuparé de su origen, espontaneidad, influencia que sobre ellos ejerce, del influjo de

los modificadores, iósmicos, de sus condicio-
nes individuales, del contagio de anima
les entre diferente especie y al hombre;
de la duración del período de incubación
en el perro; y por último de su profita-
bilidad ó sea de los medios que tenemos para
que esta no se presente.

No deberá extrañarnos que sea tan
frecuente esta enfermedad atendida á la
inmensa cantidad de perros que existe
y que se hace ascender á la proporción
de un perro por cada veinte habitantes

11
y sabiendo como se sabe que de este ani-
mal es de donde proviene la infer-
medad que nos ocupa pueden calen-
larse cuantos serán los estragos que
en la humanidad se producirán por
ellos.

En los animales herbívoros no se pro-
duce espontáneamente la rabia, siempre
es efecto del contagio pero cuando estos
animales la sufren no son tímidos pues-
to que sus armas de ataque no son
los dientes y por lo tanto su saliva

que es el depósito del agente morbífico no nos molestará.

Algunos Médicos y Veterinarios niegan sea espontánea la rabia en el perro fundándose en que en muchos países estos animales no han sufrido la rabia hasta que otro de país distinto la ha transmitido. Esto es muy dudoso y á mas bien pudiera ocurrir que esta enfermedad fuese espontánea en unos puntos y en otros no, pero negar su espontaneidad es negar la verdad reconocida y que la tra-

puesto fuera de duda Bouley con sus innumerables observaciones. - Por las estadísticas de los hospitales de Alfort y Lion vemos que el macho es muchas mas veces atacado de la rabia que la hembra, que la raza ó casta, en nada influyen para el desarrollo del padecimiento, no el vulgo solamente sino tambien nuestras autoridades creen que el calor influye para el desarrollo de la rabia y solo los meses de Verano aplican la repugnante morticilla ó carnes preparadas con estrígina

El pensar así es un gran error, mas
lamentable aun en nuestras autori-
dades que debian ser las encar-
gadas de vigilar por la salud
publica: la rabia se presenta en mayor
numero y de un modo mas seguro
en los meses de mas frio como son
Enero, Marzo y Abril; solo la hu-
medad es la que cuenta con algu-
na probabilidad de coadyuvar a la
presentacion de esta enfermedad

La rabia en el perro tiene un
periodo de incubacion que dura casi

lo mismo que en el hombre sue-
diendole el periodo inicial que
es preciso estudiar puesto que al cono-
cerle nos pondra sobre aviso y evi-
tara sea nos, presas de sus ataques:
el perro en este periodo toma un
caracter sombrío y taciturno, busca la
solidad, huuye de la luz, adquiere odio
intenso hacia los de su especie mordien-
dolos cuando se les presentan; rara vez
lo hace al hombre; se advierte en sus
ojos el hondo sufrimiento que le aque-
ja paralizado que pide auxilio

con la mirada; como se vé no se po-
ne fueros ni enviste á nadie solo
á sus semejantes; de aquí que tan
frecuentes sean las digrañas, pues
son dueños, mientras no aparece la fu-
ria se ocupan de su esmerada asisten-
cia y aunque el animal no hace pro-
morder, su saliva se puede deposi-
tar en alguna rozcon de uña que
pasaba desapercibida y producir la
inoculación del virus con todas
sus fatales consecuencias: á este punto
se sucede el de agitación en el que

el animal es presa de delirio ataca la
pared y quanto objetos halla en su
alrededor; otras veces lo hace á cuerpos
imaginarios, cambia de posición
y lugar constantemente: todo esto de-
saparece ante la voz ó presencia de
su amo; quiere hacerse caricias y
se dirige hácia él pero sus piernas
vacilan, su cabeza vá á pendula sin
alegría y por último cae al suelo
falto de fuerza, y solo se levanta
cuando de nuevo las alumiaiones

se apoderan de él. — Se ha supuesto como signo patognómico de la enfermedad en el perro estar roncamente vacando y el horror al agua. Nada más incierto que estas dos afirmaciones; la primera es en efecto un fenómeno que acompaña al animal rabioso pero se le ve faltar en muchas ocasiones hasta el punto de estar su boca completamente seca á la vez que rebuena de; lo mismo ocurre á las fauces y consecuencia de esta sequedad es la

sensación de un cuerpo extraño que el animal siente y que intenta quitar con sus patas. Respecto á la segunda ó sea el horror á los líquidos ó hidrofobia vemos que tanto valor se le ha quida dar que la rabia se le llama idrofobia, es decir que se han hecho sinónimas ambas palabras, confundiendo lamentablemente la parte con el todo y dando un valor que no tiene á este síntoma de la rabia. — En efecto los perros rabiosos no tienen horror

d'liquido alguno; ven el agua
y no la temen, meten su hocico en
ella y hacen como si la mastica-
sen, lo que ocurre es que no la
pueden tragar, el animal lo
sabe y solo busca el agua cuando
la sed es interissima, entonces no
noce es un imposible y la abandona,
lo mismo que le sucede con
los alimentos aunque un poco mas
tarde. Solo el ladrido es de una
constancia general con sus caracte-
res propios pero que es muy

deficiente diambir y en cambio solo oyen-
dolo una vez noz queda tan im-
preso de tal modo que jamas se
olvida. El primer ladrido lo hace
a boca llena y va seguido de
tres o cuatro mas pequeños en senti-
do decreciente que parecen salir del
fundo de la garganta a los que las
mandibulas del animal no responden
cerrandose como ocurre en el estado nor-
mal sino quedan entreabiertas; y por
ultimo a Sanson se le ocurrió la

idea de representar los diversos sonidos del ladrido con notas musicales y que en efecto es muy semejante: representa el primer ladrido por la nota do y los segundos en sus diversas manifestaciones con las de la "Si y do". Sin embargo de lo expuesto no se puede apreciar el verdadero sonido del ladrido si no se oye aun que solo sea una vez - Demandando armonizar la concision con la claridad procuraré callar aquellas cosas que si adalatorias y conducentes tratandose de

un libro, son sin embargo mejores lunas en un discurso, pero no quiero terminar este importante y es tenso estudio sin decir lo mas necesario acerca de los fenomenos que se muestran en la sensibilidad. Ocurre lo primero que el perro si dá muestras de actividad castigado violentamente no se queja como lo hubiera en estado sano: llevado de su descompuerto afan de morder muerden asi mismo, por no hacerlo a sus amos cuyo cariño no se extingue; haese

profundas heridas sin que experimente los dolores conuulsivos. La rabia en su último período es de verdadera furia pero no considero este lugar sitio para su descripción porque la profilaxis nada sabe de su origen pues cuando llega el animal a él ha causado tantas víctimas que no deja duda de su enfermedad.

¿Que medidas pueden adoptarse para la desaparición ó al menos para que esta enfermedad sea menos frecuente?

Lo primero que debe ocupar la atención de toda autoridad es que sus gobernados conozcan los fenómenos iniciales de la rabia en el perro, haerles ver sus verdaderos caracteres que no son los que las gentes creen, cosa por cierto sumamente fácil de ejecutarse por medio de bandos ó edictos publicados en todas las épocas del año puesto que como sabemos se puede presentar la rabia lo mismo en Julio que en Diciembre, haer que estos bandos sean expuestos en todos los sitios públicos y que estén aconsejados por

profesores de Veterinaria que son lo que
mejor pueden estudiar la mencionada enfer-
medad en el perro; deben por lo tanto
estos profesores entregar a la autoridad
una nota expresiva de los fenómenos que
el perro presenta en su periodo inicial, fi-
jados sobre todo en aquellos que son reco-
nocidos como casi constantes para que la au-
toridad los dé a conocer aun con sus mas
pequeños detalles. De este modo se ha-
ria vulgar el conocimiento verdadero de
la rabia y desapareceria tanto error co-
mo acerca de esta cuestion existe: de

este modo el que observara al perro
en el periodo inicial evitaria los desas-
trados efectos que este ulteriormente ha-
bia de ocasionar. Los Jefes de autori-
dad deben hacer que sus subalternos cum-
plan lo que respecto a esto les aconsejen,
de suerte que no solo se consueve esta en-
fermedad en las grandes poblaciones si-
no que tambien en las mas reducidas y
alejadas de los grandes centros de movi-
miento y vida, pues tanto en un punto
como en otro debe ser objeto de los cuidados
de todo buen gobierno que sera tanto

mejor cuanto mas se ocupe de la salud
de sus pueblos.

Otro de los cuidados de la autoridad
debe ser el disminuir el número de perros,
cosa que se consigue por varios medios
y que reportarían grandísimas ventajas,
pues claro está que á medida que estos
disminuyeran había de disminuir la causa
de la enfermedad en el hombre. Lo prime-
ro que debía hacerse es que todo aquel
que desea tener un perro pague una
contribucion mas ó menos subida se-
gun el objeto á que el perro estuviera

destinado y segun el sitio de residencia
del animal. pues no sería justo paga-
ran igual el perro que se tiene por
capricho y el que por ejemplo es el
guardian de un rebaño consiguiendose
por esta contribucion que disminuyera
muchos de estos caprichosos é inútiles ani-
males que vemos en las ciudades, y
sin mayor ingreso con que atender á
la higiene y salubridad pública pues
lo que á ella debería destinarse. - Este
impuesto había de ser cobrado con la
exactitud que á la 1^a vez que se dejó

VIX

ra de abouar se recogeria el animal y bajo ningun pretexto se haria su devolucion sin el previo abono de la cuota correspondiente. Asi aquel procedimiento como la decapitacion en las naciones que se emplea, ha dado buenos resultados respecto a la disminucion de los perros y por lo tanto a la disminucion de la fatal enfermedad que estudiamos. Hal ocurre en Francia donde hace muchos años siguen esta marcha que entendidos sus resultados debiera ser aceptado en todas partes como ha

hecho en efecto en muchos paises, pero el nuestro, algo apatico en este punto como en otros muchos de higiene publica, nada hace, pues seria salirse de la incertidumbre y abandonos en que está sumida.

Otro medio es el recoger todo perro que vaya suelto por las vias publicas y depositarlo en un local apropiado por espacio de 48 horas, tiempo suficiente para que sus dueños puedan recogerlo previo el pago de una multa que indemnizase los alimentos que el animal hubiere consumido mas una

cuota mayor por su abandono. Ha-
brá en dichos depósitos un registro
ó libro donde conste la hora á que
dia en que se mojó y sus señas ge-
nerales para que al llegar pregun-
tando por un perro no hubiere ne-
cesidad de exhibirlos todos. Trascu-
das las cuarenta y ocho horas serian
decapitados si antes no se hubiera he-
cho su reclamacion.

En Alemania usan un medio excelen-
te y es aplicado con rigor; consiste en
hacer que todo perro que salga á la ca-

XV

lle lleve un borac. Este debe ser
de alambre ó ramas articuladas como son
los contruidos por los H^{os}. Seubeaux y
Chamier y deschar por completo los de cor-
reas curadas que de nada sirven: el per-
ro que se vea sin este requisito se re-
coje y es conducido á ser decapitado ó no
ser que en un plero brevísimo y hecho
el pago de la multa correspondiente
fuese reclamado por su dueño.

Mencionaré por último el refugian-
te y contraproducente medio que en Es-
paña se acostumbra: la estriguina apli-

cada en la forma que se hace es un peli-
gro casi tan grande como la rabia y
además ocasiona espectáculos escandalosos
y sores. Cuando en el medio de la Calle
corro de gente curiosa intercepta el paso,
en este tiempo podemos asegurar que al-
guno de estos animales dignos por su leal-
tad de menos crueldad agoniza entre
las quejas de los unos, las risotadas de
los otros y en realidad la indiferencia
de todos. No es digno de un pueblo
culta haer que sirvan de divertimento las
orribles contorsiones y agitación del suve-

XX
nacimiento se quisiera sea de un animal; Es-
tas cosas puesto que hubieran de haerse, de-
berían realizarse en sitios alejados del bu-
llio general, puestos que los penosos
que se acostumbra a mirar de un punto se
vayimo van sabiendo de corazon para
gorar en espectáculos mas sombrios y atere-
dors. - Poros son los países civilizados
que conservan tan atroz costumbre y es
vierto que los detalles muestran mejor que
los grandes acontecimientos del estado culta
de un pueblo, es preciso confesar, aunque
con dolor, que en este punto España

no figura entre las mas adelantadas
naciones. - Lo espero que el progreso hara
poco a poco que las autoridades se fijan
en lo importante de esta cuestion interesan-
te impidiendo esos matinales espectacu-
los y promoviendo medios mas ultos y
adecuados al estado actual de la civiliza-
cion.

Las autoridades que quisieran hacer
alguna cosa en evitacion de que la rabia
fuese tan frecuente disponen de pocos
recursos siendo el primero y principal
el vulgarizar el conocimiento de esta enfer-

XVI

medad en el perro: segundo hacer que
todo el que lo tenga pague un im-
puesto, y por ultimo que todo perro
que no lleve borral sea conducido a un
deposito en donde sera detenido por
espacio de 48 horas, transcurridas las cua-
les sera sacrificado, desechando por com-
pleto el empleo de la estrigina sea
en el sitio forma y hora que quiera.

El medico al presentarse un indi-
viduo mordido por perro rabioso debe
inmediatamente cauterizar la herida con
un hierro candente pues sera mejor

IVX
el galvanocauteris; este no siempre
está al alcance del profesor; debe des-
bridar la herida si esta es estrecha
y sinuosa y desecher por completo la
mantea de autómoro, el nitrato de pla-
ta y la potasa por ser medios, mas
inseguros que el hierro puesto al rojo
blanco: á la herida debe hacerse que
supure por mucho tiempo y ayudar
á este tratamiento con los diaforeticos
ejercicio y buena alimentación. Todos
estos medios pocas veces dan resultados
satisfactorios, pero no por eso debemos

dejar de usarlos, pues la necrosis y la
sarcina nos dicen que de algo pueden
servir. No todos los mordidos se soue-
ten al tratamiento que acabamos de
enumerar, unos por unedo, otros por
creer que tal ó cual sustancia les evita
la presentación de la enfermedad. En
estos casos es preciso hagamos ver al en-
fermo lo erróneo de esto último y conven-
cerlos de que es indispensable nuestra
plan terapéutico: es preciso obrar
con prontitud y energía pues el virus
el virus lírico es prontamente absorbido

y con segura la presentación de sus efectos: un segundo que nos detengamos, el estar un poco débiles al obrar pueden costar la vida del desgraciado enfermo.

Me ocuparé en último término de la erupción vesículo-postulosa que generalmente se presenta del tercero al noveno día del periodo de incubación a los lados del fretillo de la lengua y que se le conoce con el nombre de lúlez: su presentación no es constante pero en los casos que a veces se ha creído sobre todo por Marochetti y Nauthas que la des-

XVII

trucción de estas vesículo-postulas preservaba la rabia pero observaciones posteriores han demostrado no es exacta esta afirmación puesto que en individuos en quien no se han destruido, no sufrían la rabia y muchos a quienes se les ha destruido han experimentado la rabia a la vez que el líquido de estas vesículas inoculado no produce fenómenos de rabia, lo cual prueba no con el depósito del virus rabífico.

En resumen diré que hoy

la ciencia de nada seguro dispone para
evitar que la enfermedad detenga su
marcha aunque procuremos hacerlo en
su principio. Creo con esto termino
nada la cuestion de Profilaxis; diré
dos palabras acerca del virus rabifico y
sus efectos, por ser la causa de todos los
fenomenos que en la rabia se presen-
tan de la rabia misma. Poco ha de
ser puesta que poco sabemos de los
virus en general pero quiero pasar en
silencio lo que se sabe del que nos
ocupa por ser asunto de gran impor-

tañia para la terapéutica de esta en-
fermedad. El virus rabifico es el solo
factor de la rabia: la *Strix* y *Quinia*
permanecen mudas al interrogarles sobre sus
caracteres y composicion hasta el punto
que ni aun su presencia determinen;
la saliva del perro que gora de sa-
liva en nada la podemos diferenciar
de la de animal rabioso. Sabemos
y afirmamos que existe por que sus
efectos lo hacen evidente; tiene como
caracter el producir siempre la mis-
ma enfermedad y ser un producto

patologías y no altera la saliva a la
que se encuentra asociada. En una
palabra los caracteres propios de to-
dos los virus y que el Doctor García
Solá nos dá á conocer de un modo ad-
mirable. Todos los autores están de-
acuerdo respecto á que la sangre del
individuo rabioso está alterada; casi
todos encuentran el sistema nervioso li-
permiado mas ó menos, los pulmones
congestionados & todo esto nos provee
en camino de aceptar como muy pro-
bable la teoría de Schivardi acerca

XVIII

de la patología de la rabia: para
este autor el virus lítico es una especie
de fermento que al ponerse en contacto
de la sangre la altera, cuya alteración
hace se perturbe el sistema nervioso
y aparecer por lo tanto esos desórdenes
tan terribles con que se manifiesta la
rabia y bajo los cuales suenan el
enfino: este fermento lo cree un
microfito un microorganismo que tiene
predilección por la vida de la san-
gre u otra sustancia que al descom-

ponerse produce amoniacos, produciéndose entonces los fenómenos nerviosos pero si a estos los acallamos veremos aparecer los fenómenos de una verdadera intoxicación de la sangre la que se traduce por una urémia aguda que mata pronto al enfermo. - En apoyo de esta teoría tenemos que profesores distinguidos han encontrado en la sangre de los individuos rabiosos europeos e indios muy

desarrollados y además la toxina urex que bien pudiera desempeñar un papel importantísimo en la fermentación morbosa que según Schivardi produce la rabia.

Pocas pruebas hay presentadas en apoyo de esta teoría, pero hoy por hoy es la teoría que debe fijar nuestra atención por ser la que la raron admite como más probable y en relación con los fenómenos que el padecimiento pre-

Señta.

Enfermedad es esta de la novia
y mas aun su profusidad que me
harian estender largamente sino me
hubiera propuesto ser breve; nin-
guna autoridad tengo para abusar
del benevoló Tribunal, y como por
otro lado mi valer no alcanza á ser
difuso sin pesader, prefiero, ya que
lo seienta, no sea agradable por la
forma, ni interesante por la ma-
teria, que sea meritorio por la bre-

XVIII

vedad, pues si á lo malo se añade
lo importuno, antes parecerá burla el
discurso que sustanciales esento. — Es
el único mérito que puedo invocar
la concision y aunque no es escaso
cuando se dice algo, yo que deda
de este último, confio unicamente
el buen resultado de mi trabajo á la
ilustracion siempre bondadosa del dig-
nísimo Tribunal que me está juzgando
He dicho

Madrid 28 Junio 1831
Florencio Gonzalez
Benavente